



LECTURA ORANTE 2º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 15 de enero de 2023
*¡Este es el cordero de Dios!
Yo lo he visto y doy testimonio*
Juan 1, 29-34

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
Juan Bautista señaló a tu Hijo
como el Salvador del mundo,
pero tuvo que reconocer que lo conocía poco.
Nosotros también lo conocemos poco,
danos la fuerza para dar testimonio
del que quita el pecado del mundo
y que él es nuestro único elegido.
Que tu Espíritu se derrame en nosotros,
para que nuestro testimonio sea creíble
gracias a nuestro estilo de vida.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 1, 29-34, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que

celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Un cristiano, discípulo de Jesucristo, es un testigo que da testimonio con su vida, sus palabras y obras al Señor mismo presente en el mundo. Según el evangelio, el primer testigo de Jesús es Juan Bautista, que lo mostró a la gente. Juan, al principio no sabía quién era Jesús y tuvo que convertirse para reconocerlo a él y lo que proclamaba. Entonces pudo ser un testigo creíble y convincente. Del mismo modo nosotros tenemos que aprender a reconocer la identidad de Jesús y lo que él significa para nosotros y para la gente, de modo que podamos ser más cercanos e íntimos a él y hacerlo visible y audible a los demás.

b) Texto: buscamos Juan 1, 29-34 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 1, 29: Jesús, el cordero de Dios.
- b. Juan 1, 30-31: Jesús existía antes que yo.
- c. Juan 1, 32-34: Jesús, ungido por el Espíritu.

b) Comentario

a. Juan 1, 29: Jesús, el cordero de Dios. Durante el segundo día de la semana inaugural del ministerio de Jesús, Juan Bautista, pasa del silencio a la proclamación y da testimonio contundente sobre él. Dada la densidad teológica del testimonio, es posible detectar en él la imagen de Jesús propia de la comunidad del cuarto evangelio. En este versículo encontramos por primera vez una fórmula de revelación que el evangelista utilizará varias veces. El Bautista presenta a Jesús como el cordero de Dios elegido y enviado para quitar el pecado del mundo. Sobre este símbolo y su sentido aplicado a Jesús se ha discutido mucho. Sin ahondar en el, se puede entender en tres perspectivas: en sentido apocalíptico, es decir en relación con el juicio sobre el mal que hay en el mundo, dependiente de algunas tradiciones judías; como siervo sufriente, relacionado con la imagen del siervo en Isaías; en sentido Pascual, en este caso sería una presentación anticipada de la pasión-resurrección de Jesús. Estas dos últimas perspectivas no son excluyentes y encajan en la imagen de Jesús del cuarto evangelio. Lo cierto es que la imagen del cordero está vinculada con la salvación de la humanidad.

b. Juan 1, 30-31: Jesús existía antes que yo. La preexistencia de Jesús es un tema que aparece en el Prólogo (1, 15); en 8,58 y en 17,5. El evangelista fundamenta la superioridad de Jesús sobre el Bautista porque es el verbo hecho carne (Jn 1, 14). Jesús, por principio, es superior a Juan, aunque históricamente se presente después del Bautista. El evangelista está interesado en unir las expresiones “cordero de Dios” con “existe antes que yo” para expresar la revelación completa de Jesús. Ambas afirmaciones unidas constituyen el acceso a la imagen de Jesús presentada por el cuarto Evangelio. Es la comprensión de Jesús desarrollada en la comunidad joánica. Jesús de Nazaret, en la visión de Juan, es el portador de la salvación por su muerte y resurrección,

revelador por su palabra. Según Juan, la misión del Bautista es dar a conocer a Jesús ante Israel. Jesús es “el rey de Israel” (1,49; 12,13). Al parecer, entonces, Israel designa al judaísmo abierto y deseoso de creer en Jesús, mientras que “los judíos” designaría al judaísmo que rechaza la predicación y las acciones de Jesús. El testimonio del Bautista en favor de Jesús se dirige a todo Israel, al antiguo pueblo de Dios, para que todos lleguen por él a la fe.

c. Juan 32-34: Jesús, ungido por el Espíritu. Juan, a diferencia de los otros evangelios, no narra el bautismo de Jesús. En cambio, enfatiza el hecho que el Espíritu baja sobre Jesús como una paloma. Esto se convierte en señal de reconocimiento para el Bautista. El anuncio del Bautista advierte que Jesús es quien bautizará con Espíritu Santo. Es importante decir que el Espíritu permaneció sobre él. Jesús es el portador del Espíritu mesiánico (cf. Is 61,1). No recibe el Espíritu ocasionalmente, sino que lo recibe de una vez y para siempre, por ello puede comunicarlo a los demás. Esto ocurrirá cuando esté resucitado. La escena afecta en primer lugar al Bautista como señal del valor de su testimonio y culminación de su misión. El punto máximo de la misión es afirmar que ha visto a Jesús, el Hijo de Dios y por ello su testimonio es válido. Con esta afirmación concluye el relato del testimonio del Bautista sobre Jesús. La afirmación del Bautista sobre Jesús como el Hijo de Dios, hay que entenderla en el pleno sentido revelador del cuarto Evangelio, que se desarrollará a lo largo del relato. Este título llegó a convertirse en la

comprensión máxima de Jesús. Quien se encuentra con Jesús, el Hijo de Dios y cree en él, tendrá vida en su nombre (Jn 20, 31).

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de ser conscientes que Dios nos envía al mundo para hacerlo presente entre los hermanos. Proclamemos a quienes encontremos en nuestros caminos las maravillas que él ha hecho por nosotros y llevemos su amor y su paz a todos los que viven alrededor nuestro.

8. Oremos con el Salmo 39, 2. 4ab. 7-10

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé confiadamente en el Señor:
Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
Puso en mi boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quisiste víctima ni oblación;
pero me diste un oído atento;
no pediste holocaustos ni sacrificios,
entonces dije: “Aquí estoy”.

“En el libro de la Ley está escrito
lo que tengo que hacer:
yo amo, Dios mío, tu voluntad,
y tu ley está en mi corazón”.

Proclamé gozosamente
tu justicia en la gran asamblea;
no, no mantuve cerrados mis labios,
Tú lo sabes, Señor.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,
Tu Hijo Jesús está entre nosotros
para sanar, liberar y salvar.
Cólmanos con su gracia, para que podamos hacer lo que él hizo,
sin ruido, discretamente y en verdad.
Danos la gracia de ser conscientes de la misión que nos has confiado
y que somos camino para que muchos hermanos
se encuentren con Jesucristo, tu Hijo,
que vive contigo y con nosotros
por los siglos de los siglos. Amén.